

Textos del autor: Eduardo López Jaramillo

Carta en prosa

A Liliana Herrera

Entre mis ojos he tenido tu imagen
bañada de naturaleza. Los melódicos
grillos, las intermitentes luciérnagas,
son pura fosforescencia en las letras
con que escribes cascada o agua fría.
Sin este cansancio por la Antigüedad,
cuando mencionas el vino, la vegetación,
te imaginaría en un bosque de Tracia,
hipnotizada tras el tamboril de Dionisos.

Aquí, en la aldea, juega un maduro sol
con el cemento. En la plaza ya hay mangos
y en el zoológico nació ayer un oso gris.

Lo demás es lo mismo: rostros, demoliciones,
los milagros que puede hacer un blue-jeans
o una camisa a rayas, cuando cruzan la esquina.

Fatigando las aulas con mis guantes de tiza,
intento repetir lo que han dicho otras voces
aunque parezca siempre ser la primera vez.


Devano el laberinto de traducir al viejo

poeta alejandrino. Aun no arribo al espejo
que vio el hermoso cuerpo del mancebo,
pero seguramente te lo enviaré en romance.

Escribe con frecuencia, que aspiro entre
tus páginas aroma de altos árboles.

Fue muy bella la noche del sábado en mi cuarto
y lamenté de pronto tu previa invitación. —"Chénier",
me dices, No sé, tal vez. Quizá en lo tímido.

Deseo



Quiero perderme en ti,
como las palabras se pierden en el aire.
Hundirme en ti: tierra recién removida,
presta para la siembra, ciénaga escondida
entre el verdor de algún ramaje,
arena humedecida por la lluvia
en cualquier selva oscura.
Descubrir tus rutas interiores,
extraño laberinto mío,
hondas grutas sin luz y sin salida,
sin ni siquiera sombras

que jueguen con mis propios pasos.

Perderme en ti hasta sentir mi vuelo

derretiro por la luz,

y abajo el reclamo del mar,

su sonrisa siempre móvil entre las olas verdes.

Fundirme en ti para que seas instante,

como se funde el tiempo en los relojes

y obliga a palpar sus engranajes

al idéntico ritmo de su muerte.

Seremos un solo latido ante una misma angustia.

Dejaremos de ser para seguir siendo juntos.

Bachiana No. 5, Aria

Te añoro

como si hubieras muerto

y sin embargo

sé que vives y que me amas

que en tu distancia

anhelas mis palabras

y que tu cuerpo aun siente

el fuego de mis poemas

y mis besos.



¿Acaso

fuimos sueño,

ceniza, soledad?

También hoy sé que vivo

que te amo y que tu cuerpo

ha sido el mejor de mis versos.

De pronto re recuerdo

como si hubieras muerto.

Arte Poética

Fijar con palabras un mundo

(trémulo objeto sobre una superficie)

es asignarle sombra al vuelo

perspectivas a lo ilusorio

El poema –a veces–

capricho de entomólogo

dimensión

escultura de tiempo

euclidiana exigencia

Tiembla el insecto antes de integrar

el vidrio en su ser, ya muerto

Murmuran la blanca página o el ébano

marcas de signos, iniciales trazos

Espacial, al graznido responde

a toda coordenada lógica

Rumoroso silencio, a veces, el Poema.

Fuente: <http://portalliterario.utp.edu.co/poetas/293/textos-del-autor-eduardo-lopez-jaramillo>



Universidad Tecnológica
de Pereira